

Sembrar

REVISTA QUINCENAL DIOCESANA DE BURGOS

la «nueva» Navidad

actualidad diocesana

a fondo

testimonio vivo

el año de la pandemia

opinión



Intensa agenda

Don Mario Iceta cumple con una apretada agenda para conocer poco a poco la diócesis de Burgos

Pág. 5



La «nueva Navidad»

Javier, Blekys y María del Carmen nos cuentan cómo, por dolorosas circunstancias, su Navidad será diferente

Págs. 6-7



Fernando de Santiago

«La inmigración es imparable y hay que verla en positivo, no como un problema»

Pág. 9



Un año difícil

En medio de la pandemia, la diócesis de Burgos no ha dejado en el último año de «contagiar vida»

Pág. 12



Eutanasia

Los delegados de Familia y Vida y el profesor de Moral en la Facultad de Teología hablan sobre la nueva ley

Pág. 8

ÍNDICE

OPINIÓN

Págs. 3, 8 y 11

Mensaje del arzobispo
Tiempo de espera y esperanza
¿Muerte digna... u homicidio?
Juan María González Oña

ACTUALIDAD DIOCESANA

Págs. 4, 5 y 12

Ley Celaá
La plataforma «Más Plurales» se manifiesta en coches
Intensa agenda
Primeros contactos del arzobispo con realidades diocesanas

A FONDO

Págs. 6-7

La «nueva» Navidad
Conocemos los testimonios de Javier, Belkys y María del Carmen, tres personas para las que esta Navidad será, sin duda, muy diferente

TESTIMONIO VIVO

Pág. 9

Fernando de Santiago Díaz-Güemes:
«La inmigración es imparable
y hay que verla en positivo, no como un problema»

CULTURA

Pág. 10

LIBRO y CINE
«Del islam postmigratorio...» y «La primera Navidad»
Las piedras también hablan
San Andrés de Cornezuolo



Roza lo nauseabundo que, en medio de una pandemia, cuando cientos de personas mueren cada semana y mientras recordamos consternados que hace apenas unos meses no había respiradores suficientes para todos, nuestro país saque adelante una ley de eutanasia. Un país que, en vez de atajar el problema de raíz, el del dolor y el sufrimiento, pretenda acabar con la vida del sufriente. Quizás porque eso sea más fácil. Quizás porque sea más económico. Quizás porque así nos quitamos de en medio una «molestia» o un «estorbo». Quizás porque así apartamos del sistema a quien ya no produce beneficios. Y, más doloroso aún, es que la ley salga adelante con una amplísima mayoría en el Congreso, reflejo de una sociedad en la que la vida ya

no cuenta y en la que la «cultura de la muerte» parece haber conquistado todos los rincones. Sin duda, una de las noticias más tristes de los últimos años...

Bajo una apariencia de buenismo y de aceptar la voluntad de quienes no desean vivir más a causa de su sufrimiento, pretendemos ahora que los médicos, esos que han estudiado y se dedican a salvar vidas, acaben con la existencia de sus pacientes. Cuanto menos paradójico.

Editorial

Otra conquista de la cultura de la muerte

Algunos sostienen que los que no aceptan la ley de eutanasia no tienen compasión del prójimo y que están constriñendo a los enfermos a sufrir y prolongar una vida «que no merece la pena ser vivida». Pero quienes se oponen a esa ley lo hacen, precisamente, por eso: porque es necesario acabar con el sufrimiento de las personas, pero no con las personas. En nuestro país, ese que supuestamente lidera la sanidad pública mundial, no hay dinero para prestar una muleta o una silla de ruedas a

quien tiene un accidente pero sí para una inyección de cianuro o un chupito de cicuta. Es así, cuestión de prioridades. Busca-mos igualdad de derechos y oportunidades, pero de esta manera solo habrá calidad de vida y cuidados sin dolor para los ricos, mientras que la eutanasia acabará convirtiéndose, con el paso de los años, en la «terapia» más extendida entre los pobres y la clase media.

A nadie le gusta sufrir. ¿Alguien desea morir cuando se está bien? Por eso es urgente conquistar una ley de cuidados paliativos que ayude a todos los ciudadanos a padecer su enfermedad rodeados de cuidados médicos y afectivos. Porque, aunque haya enfermedades «incurables», nunca deberían existir enfermos «incuidables».

INTENCIONES ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

diciembre 2020

INTENCIÓN DEL PAPA

Por la evangelización: Para una vida de oración

Recemos para que nuestra relación personal con Jesucristo se alimente de la Palabra de Dios y de una vida de oración.

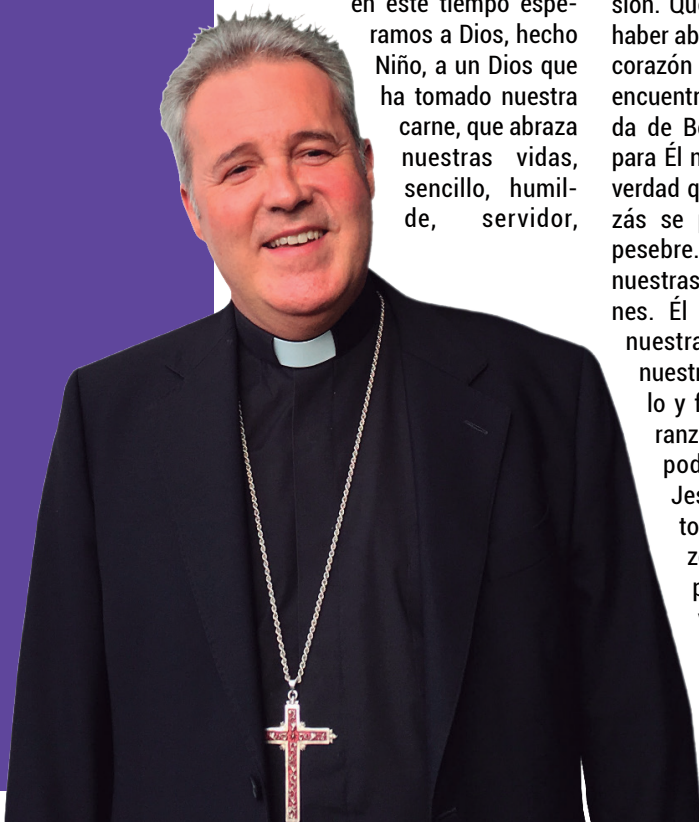
Intención de la Conferencia Episcopal Española

Por los sacerdotes, para que vivan siempre en fidelidad a la vocación recibida y vean confortada su entrega a Dios y a la Iglesia por el amor y respeto de sus fieles.

Tiempo de espera y esperanza

*«En este tiempo de Navidad esperamos a Dios, hecho Niño, a un Dios que ha tomado nuestra carne, que abraza nuestras vidas, sencillo, humilde, servidor, **nacido en pobreza para llenarnos de su riqueza**»*

+ *Arzobispo | ceter*



La Navidad, como lo ha sido todo el Adviento, es un tiempo de espera y esperanza. Efectivamente, la Iglesia y nosotros, como miembros de Ella, estamos a la espera del Niño Dios. Por eso, podríamos preguntarnos qué esperamos realmente en Navidad. Mejor dicho, a Quién esperamos en Navidad. Quizás nos encontramos en la periferia de la fiesta: esperamos unos días de descanso, unas vacaciones, algunos regalos. Incluso cosas tan deseables como encontrarnos con la familia, con amigos lejanos,... pero todo ello aún no ha penetrado en el misterio profundo de Navidad. Algunos incluso les produce tristeza porque hay seres queridos que han fallecido, otros no están... Pero quizás deberíamos profundizar en el sentido pleno de la Navidad:

en este tiempo esperamos a Dios, hecho Niño, a un Dios que ha tomado nuestra carne, que abraza nuestras vidas, sencillo, humilde, servidor,

nacido en pobreza para llenarnos de su riqueza. Y esto llena siempre de luz y alegría el corazón humano, porque hemos sido creados para amar y ser amados, por tantas personas pero, fundamentalmente, por Dios.

Este año, la Nochebuena ha estado marcada por las limitaciones que han dispuesto las autoridades sanitarias. También por los momentos duros que vivimos: fallecidos, enfermos, falta de trabajo, empresas y negocios que no han podido subsistir... Las reuniones familiares y de amigos no han sido numerosas como en otras ocasiones. Pero más allá de estas situaciones tan dolorosas, no olvidemos esperar a Quien nos ama de un modo tan sorprendente y que viene a traernos luz, esperanza, fortaleza, compasión. Que no nos acostemos sin haber abierto el portal de nuestro corazón al Niño Dios. Que no lo encuentre cerrado como la posada de Belén, que no tenía sitio para Él ni para María ni José. Es verdad que nuestro corazón quizás se parezca a aquél pobre pesebre. Pero Dios no rehúye nuestras pobreza y limitaciones. Él viene para ser luz de nuestra oscuridad, amor en nuestro decaimiento, consuelo y fortaleza en la desesperanza. Que en esta Navidad podamos decirle: Señor Jesús, yo te espero con todo el deseo de mi corazón, ven a habitar en el pobre pesebre de mi vida. Te aguardo con toda mi alma. ¡Ven Señor Jesús!

Y de esta espera brotará la verdadera y

definitiva esperanza. Santo Tomás de Aquino decía que la esperanza consiste en la certeza de alcanzar por medio del Amigo aquello que por mis fuerzas no soy capaz. Y este amigo es Jesús, que ya no nos llama siervos, sino amigos (Jn 15, 15) y que dijo a María Magdalena: «Anda y ve a decir a mis hermanos...» (Jn 20, 17). El que se ha hecho Amigo y el Hermano viene a traernos la vida, la paz, la misericordia y la eternidad que el mundo por sí solo no puede alcanzar. Como afirmaba el cardenal Ratzinger antes de ser elegido Sucesor de San Pedro: «La finalidad del optimismo es la utopía del mundo definitivamente y para siempre libre y feliz; la sociedad perfecta, en la que la historia alcanza su meta y manifiesta su divinidad. La meta próxima, que nos garantiza, por decirlo así, la seguridad del lejano fin, es el éxito de nuestro poder hacer. Pero el fin de la esperanza cristiana es el Reino de Dios, es decir la unión de hombre y mundo con Dios mediante un acto de divino poder y amor. La finalidad próxima, que nos indica el camino y nos confirma la justicia del gran fin, es la presencia continua de este amor y de este poder que nos acompaña en nuestra actividad y nos socorre allí donde nuestras posibilidades llegan al límite (...) La justificación de la esperanza cristiana es la encarnación del Verbo y del Amor de Dios en Jesucristo» (Ratzinger, J. *Mirar a Cristo: ejercicios de fe, esperanza y caridad*, Cap. 2, 1). Es este Amor infinito encarnado en el seno de María el que esperamos en Navidad. En este Niño está presente la verdadera y definitiva esperanza. Con gran afecto.

PROGRAMACIÓN RELIGIOSA LOCAL EN LA PROVINCIA DE BURGOS



CADENA COPE

**El Espejo de la Iglesia en Burgos: viernes, 13:30 h.
Iglesia Noticia: domingos, 9:45 h.**

BURGOS 837 AM - 95.5 FM | MIRANDA 105.2 FM | ARANDA 93.9 FM | MERINDEDES 94.5 FM

también puedes escucharlo cuando quieras en www.archiburgos.es/multimedia



CADENA COPE

Jubileo de las Familias

Con motivo de la festividad de la Sagrada Familia el 27 de diciembre, la diócesis de Burgos va a celebrar el jubileo de las familias en el marco del Año Jubilar con motivo del VIII Centenario de la Catedral. «Será un momento de comunión y de oración en torno a la alegría de ser familia ofreciendo nuestras fortalezas y debilidades especialmente en estos tiempos de crisis por la pandemia y crisis económica», según detallan desde la delegación de Familia y Vida de la diócesis. La eucaristía se celebrará a las 12:00 h desde el altar mayor de la Catedral, entrando previamente por la Puerta Santa, y será presidida por el arzobispo don Mario Içeta, en su primer encuentro específico con las familias de la diócesis. La entrada será con invitación debido a las limitaciones de aforo por la pandemia. Las invitaciones se repartirán entre arciprestados, movimientos y delegaciones diocesanas para posibilitar que todos estén representados en esta celebración. Más información en el teléfono o WhatsApp de la delegación de Familia y Vida (653 12 14 46) o en el correo electrónico delegacion.familia-y-vida@archiburgos.es.

Redacción

Cáritas, una de las prioridades del nuevo arzobispo

En el primer día hábil, y casi como primer acto desde que llegó a la diócesis de Burgos, don Mario Içeta, el nuevo arzobispo, visitó el pasado 9 de diciembre el Centro de San José de Cáritas Burgos. Fue recibido por el director de la entidad, Jorge Simón, el delegado diocesano, Fernando García, el secretario general, Ignacio Ruiz, y la coordinadora de acción social, María Gutiérrez. También estuvieron presentes la trabajadora del Vega, Milagros Cogollos, y el delegado arciprestal, Damián Estébanez. Era deseo del prelado hacerse presente lo antes posible en un programa de Cáritas y trasladar así el apoyo de la Iglesia y su cercanía particular a tantas personas que, en estos momentos, atraviesan una situación difícil.

Don Mario visitó las instalaciones del economato y saludó a los voluntarios presentes en ese momento. Después, tuvo un



El encuentro se desarrolló en el primer día hábil tras su toma de posesión.

encuentro con dos familias que son acompañadas en la actualidad por Cáritas: una de Ecuador, con largo recorrido ya en Burgos y con situación precaria a consecuencia del Covid, y una familia colombiana en situación de solicitud de refugio humanitario. En el encuentro relataron su situación, agradecieron la colaboración de Cáritas y presentaron sus esperanzas de futuro. El arzobispo se

mostró cercano en todo momento y se interesó por su situación.

Tras el encuentro, se acercó también al Centro de Apoyo al Menor que está en la misma sede y visitó a los niños que, en ese momento, realizaban refuerzo escolar. También pudo saludar a los voluntarios y trabajadores, a quienes prometió una visita más pausada en el momento oportuno.

Rodrigo Rojo Palacín: los Pueri Cantores eligen a su nuevo obispillo

Se llama Rodrigo Rojo Palacín, tienen nueve años y estudia 4º de primaria en el colegio Blanca de Castilla de la capital. Es uno de los integrantes de la escolanía de los Pueri Cantores de la Catedral y, por ser uno de los tres escolanos que este año ha hecho su primera comunión (comulgó por primera vez el pasado 19 de septiembre), sus compañeros lo han elegido obispillo 2020.

Esta entrañable figura de la Navidad burgalesa estará acompañada, además, por otros dos escolanos, Sergio Sáiz Córdoba, que actuará como vicario, e Íñigo Cerdá Esteban, quien será su secretario personal. Los tres participarán el próximo 28 de diciembre en el monasterio de las Madres Salesas en el acto de bienvenida a los nuevos integrantes de la escolanía, donde ellos, a su vez, serán investidos en su cargo. A pesar de que la pande-



Rodrigo tiene 9 años.

dad, Daniel de la Rosa, y el nuevo arzobispo de Burgos, mons. Mario Içeta.

La pandemia ha hecho que este año la elección del obispillo cambiara de formato, sin su habitual proclamación en el Teatro Principal. La votación se llevó a cabo en la sede de la escolanía el 5 de diciembre, después de que los Pueri cantaran en la toma de posesión del arzobispo, aunque se dio a conocer el pasado 13 de diciembre, domingo «Gaudete».

La del obispillo es una tradición que se remonta al siglo XV, aunque se vio interrumpida durante un largo periodo de tiempo al desaparecer la Escolanía de la Catedral. Gracias a la voluntad del Cabildo se retomó en 1996. El requisito que han de cumplir los niños que optan al cargo es haber recibido la primera comunión ese mismo año.

Santa María y Epifanía

El arzobispo de Burgos, don Mario Içeta Gavicagogeascoa, preside en el tiempo de Navidad las principales celebraciones eucarísticas en la Catedral, a las 12:00 del mediodía. Lo hará el 1 de enero, coincidiendo con la solemnidad de Santa María Madre de Dios, y el 6 de enero, fiesta de la Epifanía. Para poder asistir a las celebraciones, con aforo restringido, es necesario recoger invitación en la Casa de la Iglesia o en la sacristía de la capilla de Santa Tecla de la Catedral.

Redacción

Círculo de silencio

El 11 de enero, a las 19:30 horas, el paseo Sierra de Atapuerca de Burgos volverá a ser el lugar escogido para celebrar un nuevo círculo de silencio, el gesto de denuncia pacífica ante la vulneración de los derechos de las personas migrantes.

Don Mario Iceta asume la presidencia de la Fundación VIII Centenario de la Catedral. Burgos 2021

Redacción

La Fundación VIII Centenario de la Catedral. Burgos 2021 celebró recientemente la reunión de su patronato. En ella, se hizo efectivo el relevo en la presidencia de la Fundación. Así, don Fidel Herráez pasó el testigo al nuevo arzobispo, don Mario Iceta. No obstante, el arzobispo emérito seguirá vinculado a la institución que ha presidido desde sus inicios, ya que el órgano director de la entidad ha aprobado su nombramiento como patrono. Igualmente, aunque como patronos de honor, el expresidente de la Junta de Castilla y León Juan Vicente Herrera y el senador Javier Lacalle pasan a engrosar el organigrama de la Fundación.

En la reunión se sentaron las bases de un calendario de actividades de altura con vocación de llegar a todos los públicos, ya que 2021 será el año grande en el que el templo castellano cumpla 800 años. El presupuesto aprobado inicialmente es de 2,5 millones de



Don Mario es ya presidente de la Fundación VIII Centenario.

euros. En la programación destaca el apartado musical, con más de una veintena de conciertos previstos y que contarán con el director de orquesta venezolano Gustavo Dudamel, el tenor mexicano Javier Camarena o cantantes reconocidos como Raphael, Bunbury, Pablo López e Izal. También recalarán en Burgos formaciones como el Teatro Real; la Orquesta Filarmónica de Múnich,

los Niños Cantores de Viena, la Ámsterdam Baroque Orchestra, The English Concert y el coro The Sixteen. Asimismo, las corales burgalesas, orfeones, los órganos de la Catedral y otros conciertos dirigidos a los jóvenes, sin olvidar una misa campesina, la OSCyL, la JOSBu y un nuevo acuerdo con la Fundación Albéniz, tendrán protagonismo en los actos de los 800 años de la Seo.

Junto a ello, el programa también contempla varias exposiciones, eventos deportivos y guiños al Camino de Santiago, como la construcción de una escultura floral o una nueva señalética de la ruta jacobea a su paso por la ciudad.

CONVENIO PARA EL AÑO JUBILAR

El Arzobispado de Burgos, Fundación Cajacírculo y Fundación Ibercaja han suscrito un nuevo convenio de colaboración, que tiene como objetivo apoyar todas las actividades que se celebren durante el Año Jubilar, concedido por el papa Francisco con motivo del VIII Centenario de la Catedral de Burgos. A través del presente acuerdo, las entidades financieras aportarán 12.000 euros para el desarrollo de distintos actos, incluidos los recursos humanos y materiales necesarios para llevar a cabo el programa propuesto por la diócesis dentro del Año Jubilar.

La reforma Celaá: el «atasco» de una ley

Redacción

No les ha bastado con sacar los pupitres a la calle, ni manifestarse frente a la Subdelegación del Gobierno, ni vestir las aulas de lazos naranjas y grandes pancartas ni presentar en el Congreso cerca de dos millones de firmas. Por eso, esta vez, la plataforma «Más Plurales», que aglutina en Burgos a 19.000 alumnos, miles de familias y 30 centros educativos, volvió a «defender la libertad y mostrar su rechazo a la ley Celaá» con una manifestación de coches, secundando una protesta que se repitió en las principales ciudades del país. Lo hicieron, según leyeron en un manifiesto, para «defender los derechos de enseñanza y la pluralidad educativa ante el acoso y los recortes de libertades que pretenden imponer con una ley educativa sin consenso, que silencia a una mayoría de la sociedad y que pretende aprobarse con nocturnidad», aprove-



Foto: Luis López Araico - Diario de Burgos.

chando el estado de alarma y el despiste social ante la llegada de la Navidad.

Una marea de automóviles ocupó el pasado 20 de diciembre algunas de las principales arterias de la capital burgalesa, como la calle Vitoria, desde Gamonal a la

plaza del Cid, pasando por la carretera de Valladolid hasta la zona de la Universidad. Cientos de vehículos, ataviados con globos naranjas y haciendo sonar sus cláxones, quisieron reivindicar una ley educativa en la que «todos tengan cabida»: «Es una locura que en estos tiempos el gobierno

se dedique a promover, potenciar y aprobar una ley que no garantiza los derechos fundamentales de la libertad, de la libre elección de centro educativo y que pone en riesgo el derecho fundamental a que nuestros alumnos se eduquen en un sistema plural», se leyó desde varios automóviles.

También se defendió «la complementariedad de las redes pública y concertada» y se denunció que la ley Celaá «imponga la distribución del alumnado por encima de las demandas de las familias». Además, protestaron contra «el control político de la educación» que provoca «una agresión a la libertad de conciencia en favor de la imposición de una ideología laicista impropia de un Estado no confesional», reclamando un estatus propio para la asignatura de Religión, «una opción mayoritaria de las familias españolas».



JAVIER TAPIA LORA

Primera Navidad en Cáritas: «Me veo con la soga al cuello»

le reconozcan algún grado de discapacidad. El subsidio que cobra de 430 euros y el trabajo como cocinera de su pareja, también dominicana, les permitía salir a duras penas a flote y mantener a sus dos hijos, de 4 y 17 años. Sin embargo, la llegada de la pandemia abocó a Gumersinda a un ERTE y los recursos flaquearon. En pocos meses la hucha se vació y Javier y su familia se «veían muy mal», sin poder hacer frente, siquiera, a los 448 euros del alquiler: «Este mes ya no hemos podido pagar y no podremos afrontar los gastos de luz y agua», comenta angustiado.

A finales del mes de noviembre —y ya «con la soga al cuello»— decidieron acudir a Cáritas como último recurso: «No podía más, si tuviera el modo de salir no hubiera ido», cuenta. Después de presentar la documentación pertinente, enseguida les llamaron y, desde entonces llenan su despensa con los alimentos que les facilitan. Por ello, manifiestan su agradecimiento a la entidad ya que, «aunque parezca poco, para nosotros es una gran ayuda».

Para Javier, estas serán unas navidades «muy diferentes» a las anteriores, pues ya no podrán desplazarse a Alicante para encontrarse con sus padres ni poder «comprar un rosco ni turrónes ni regalos» para sus hijos. A pesar de las dificultades, Javier y su familia no pierden la esperanza: «Esto es duro, no se lo deseo a nadie, pero las cosas de Dios son así, son sus planes. Esto pasará porque las dificultades no duran toda la vida, hay que orar con fe», asegura optimista. Por eso, en esta «nueva Navidad» que van a vivir, y como «creyentes cristianos», esta familia pedirá al Niño Jesús «salud y trabajo, que el mundo mejore, que la pandemia termine y todos salgamos adelante, porque así vamos mal». «Tengamos fe, todo se solucionará, la esperanza es lo último que se pierde».

Su historia es la de un superviviente que siempre ha sabido sacarse las castañas del fuego. Dominicano de 47 años, Javier Tapia Lora llegó a nuestro país el 8 de febrero de 1990, cuando solo contaba 17 años. Vino para sustituir en el trabajo a su padre, uno de los primeros migrantes que llegó a la Península y repartidor de carne en una factoría con sede en Príncipe de Vergara de Madrid, aquejado por entonces de una úlcera de estómago. Después de que su padre se recuperara, aquel adolescente decidió quedarse en nuestro país y asentarse en Burgos. Desde entonces, ha sumado en su currículum trabajos de toda índole, desde cultivador de remolacha y cuidador de pollos en una granja en Melgar de Fernamental a matador de cerdos en una cooperativa de Sarracín, pasando por trabajos de jardinería, trabajos de excavación o repartidor de materias primas. También se embarcó en la aventura de mantener su propio establecimiento de hostelería en dos ocasiones, fue temporero de la fruta por tres años en Torrevieja y ha trabajado incluso en talleres de fundición. Por no olvidar sus años como portero de varias discotecas tanto en Burgos como en otros lugares de la provincia.

Como bien dice, su vida «ha sido muy fuerte» y tanto trabajo le ha acabado por pasar factura: sufre lumbalgia, artrosis, dolores intensos de ciática y sus dedos se paralizan y no responden como a él le gustaría. El 31 de diciembre hará dos años que perdió su último trabajo y, desde entonces, espera que

BELKYS MARÍA GRADAILLE CABALLERO

Primera Navidad en España: «Ahora soy realmente libre»

Belkys María Gradaille Caballero no soportaba más la situación. La dictadura por la que atraviesa su Cuba natal hacía imposible que pudiera llevar una vida medianamente estable. «Allí nunca estaba tranquila, me sentía vigilada en todo momento, me seguían y espiaban. Cualquiera puede denunciarte si te manifiestas contraria al régimen», lamenta. «Es una dictadura muy dura, no puedes protestar, tienes siempre que callar; ni siquiera puedes decir que tienes hambre».

Quizás una de esas manifestaciones le pusieron a ella y a su esposo, Julio Alejandro Álvarez, en el punto de mira. Una mañana, sin previo aviso, les arrebataron el taller de carpintería que regentaban y a él lo apresaron durante tres días. También les usurparon el dinero que tenían ahorrado en dos cuentas bancarias. «Gracias a Dios, el pequeño apartamento no nos lo quitaron», recuerda con resignación.

La compleja situación forzó hace tres años a Julio a emigrar a Estados Unidos y de ahí viajar



La «nueva» Navidad

«**A** LLEGADOS, cierres perimetrales o grupos básicos de convivencia» son algunos de los términos empleados para denominar la «nueva» Navidad. Las «quejas» de algunos por las restricciones puestas en marcha para evitar la propagación del virus contrastan con la situación que vivirán algunas personas durante estas fiestas tan señaladas.

a España. Tras pasar unos cuatro meses en Galicia llegó a Burgos hace un año, donde ha conseguido la nacionalidad española tras demostrar que sus bisabuelos llegaron a suelo cubano procedentes de nuestro país. Siguiendo sus pasos, «con muchísimas trabas y dificultades», Belkys obtuvo un visado de seis meses para venir a España y en el primer vuelo factible tras la pandemia de coronavirus se reunió de nuevo con Julio. Ambos se alojan ahora en el albergue de Cáritas, donde él se forma para obtener un trabajo como guarda de seguridad y ella espera regularizar su situación, cosa que ve factible por ser esposa de un ciudadano español.

Para Belkys, por tanto, estas serán sus primeras navidades fuera de Cuba. Aunque, de hecho, podrían calificarse como «las primeras Navidades» de su vida: «Allá no se celebra la Navidad, solo el Año Nuevo. No nos dejan poner el arbolito ni el nacimiento y todos te tachan de contrarrevolucionaria por creer en Dios e ir a la iglesia». Ahora, en España, se asombra del modo en que los occidentales celebran la Navidad, «como si todo el mundo esperara de nuevo el nacimiento del Niño Dios». «Todo es novedoso, los árboles de Navidad, las calles llenas de luces... todo es un espíritu de fiesta, es muy lindo», relata. «Estoy realmente feliz, ahora soy realmente libre, puedo sentirme cómoda con Dios, libre para ir a la iglesia y poder rezar. Me siento libre, es difícil de explicar»...

Tanto ella como su esposo se manifiestan «infinitamente agradecidos» con Cáritas y las Hijas de la Caridad de la Casa de Acogida San Vicente de Paúl por la ayuda que están recibiendo, «por su apoyo incondicional, por el apoyo material y espiritual». Cada noche, Belkys se acuesta «dando muchas gracias a Dios por todo lo que me regala», sabedora de que «ahora, por fin, soy privilegiada». Un privilegio del que nosotros gozábamos sin darnos cuenta. Por fortuna, aún bienen desde lejos para recordárnoslo.

MARÍA DEL CARMEN CAMPO PEÑA

Primera Navidad en la residencia: «Que el Niño Jesús nos conceda la salud»

Para María del Carmen Campo esta también va a ser una Navidad diferente. Será la primera vez que no coma con sus hermanos y cuñados ni el día de Navidad, ni Año Nuevo ni Reyes y pasará los días grandes de fiesta al lado de sus compañeros de «Domus Vi - Río Vena», la residencia de la calle Sagrada Familia de Burgos en la que vive desde que fue inaugurada. «Es por nuestro propio beneficio, porque si nos contagiamos, aquí en la residencia, que somos todos muy mayores y con nuestros achaques, puede ser muy peligroso», comenta un tanto resignada.

Reconoce que desde que comenzó la pandemia las cosas en la residencia no han sido fáciles. En los días más duros del confinamiento, los residentes se aislaron en sus propias habitaciones y se cerró toda posibilidad de contacto con el exterior, salvo alguna que otra videollamada. Ahora, sin embargo, almuerzan y cenan ya de dos en dos y con mesas separadas en el salón (reconvertido en comedor), tienen que usar mascarilla y, aunque con escasos diez minutos, pueden recibir visitas de familiares: «Es poco tiempo, pero menos es nada», reconoce mientras lamenta que no haya salido a la calle desde el pasado 16 de julio, cuando pudo ir a rezar «a su Virgen del Carmen». «Esta pandemia nos ha matado, nos ha hecho mucho daño», revela.

Esta burgalesa, bautizada en la parroquia de San Esteban y que ruega encarecidamente que no la traten de usted, se mueve en una silla de ruedas eléctrica, aunque desde que le apareció una escara hace un año «no es la misma». «Tengo muchos dolores y estoy en la cama prácticamente todo el día, desde la comida hasta la mañana

siguiente, cuando me levanto, me aseo y hago algún ejercicio con el fisio».

Además de sus hermanos, María del Carmen también recibe las llamadas de la propia delegada diocesana de Pastoral de la Salud, Feli Pozo, y de sus amigos de la Frater, a la que pertenece «desde ni me acuerdo». Para ella, la fe está siendo importante en estos momentos de incertidumbre y, aunque no pueda acudir a «la misa de don Modesto en la Sagrada Familia», se conforma con seguirla en la televisión.

Mientras espera la vacuna del coronavirus, que se pondrá sin reparos, «aprovechará esta Navidad para pedir al Niño Jesús que me mejore un poco», «conceda salud para todos» y «consuele a la gente que ha perdido a sus seres queridos».



El fracaso de la eutanasia (I)



EL Congreso de los Diputados ha aprobado la ley de la eutanasia, un fracaso más de la sociedad. Otra victoria de la cultura de muerte, que en España se suma al aborto, a la insolidaridad con refugiados e inmigrantes, a la pobreza severa, a los accidentes laborales, al suicidio creciente, a las víctimas del maltrato, a los muertos en guerras con armas fabricadas aquí...

Pero el marketing de la cultura de muerte está bien estudiado y presenta estos ataques a la dignidad de la vida con argumentos «razonables», bajo capa de bien. Como con el aborto, la eutanasia busca casos mediáticos que generen empatía y comprensión, casos extremos en los que parece que no hay otra solución. Como cuando en las películas vemos que un caballo se rompe una pata y para que no sufra se le sacrifica, o cuando un soldado cae herido o prisionero y va a ser torturado y el protagonista compasivamente le evita ese trance. Se ha generado esa falsa compasión, esa sensación de que ya no hay otra alternativa: impotencia.

También se nos ha generado un falso respeto a la decisión de los demás desde un individualismo atroz. La exministra de Sanidad Luisa Carcedo, diputada socialista, ha declarado que esta ley «no es para el que quiere vivir, es para aquel que considera que el dolor le resulta insoportable, que considera que no tiene vida». Es decir, puro subjetivismo: notemos que repite dos veces «que considera». Se genera una forma de entender la vida aislada, autorreferencial: individualismo.

También se pone el acento en que es para supuestos muy concretos y con garantías: informes de dos médicos, plazos, comisiones... Afirma la ley que se ofrecerán alternativas, y entre ellas los cuidados paliativos, cuando en España todavía no hay una ley al respecto ni recursos suficientes para garantizarlos a todos. Los recientes casos mediáticos demostraron que habían llegado a pedir la eutanasia porque llevaban meses, años, sin recibir la atención necesaria. La realidad triste es que, según la ley, la eutanasia se va a conseguir en apenas un mes. ¿Se puede defender así que hay igualdad en las alternativas y verdadera capacidad y derecho de elección? La intención parece clara: una vez que se reconozca como ley ya habrá tiempo para relajar la aplicación. Y más adelante, reformarla para ampliarla y «mejorarla». En definitiva, un lobo con chupa de cordero macarra. Con esta ley se trata de generar una falsa sensación de seguridad.

¿Muerte digna... u homicidio?

Juan María González Oña · Facultad de Teología de Burgos

Con cinco argumentos se ha querido legalizar la eutanasia en España: el derecho a la «muerte digna», expresamente querida por quien padece sufrimientos atroces; el derecho de cada cual a disponer de su propia vida, en uso de su libertad y autonomía individual; la necesidad de regular una situación que existe de hecho, ante el escándalo de su persistencia en la clandestinidad; el progreso que representa suprimir las vidas precarias o enfermos en fase terminal; la manifestación de solidaridad social que significa la eliminación de vidas sin sentido que constituyen además una dura carga para la familia y para la sociedad.

Pero la dignidad en el morir, lo mismo que la calidad de vida, están fundadas en el respeto a la dignidad inalienable de la persona que ha de afirmarse por sí misma. La muerte digna supone por parte del enfermo verse respetado en su autonomía, como agente de sus actos y no mero objeto, confortado en el dolor, acompañado en su soledad, rodeado de afecto y calor humanos. La autonomía del paciente, principio básico de la bioética, no significa de ningún modo arbitrariedad respecto de la verdad moral que propugna la indisponibilidad de la vida humana. A nadie le es lícito disponer de ella, ni de la propia ni de la ajena. Sólo Dios es señor de la vida: «Yo doy la muerte y la vida» (Dt 32, 39).

La eutanasia (y el suicidio médicamente asistido) resulta incongruente con la verdadera vocación médico-sanitaria, que tiene por objetivo curar, aliviar y no matar. «No daré veneno al enfermo aunque me lo pidiera», reza uno de los artículos del famoso juramento Hipocrático (año 460 a.C.). El Código Español de Ética y Deontología Médica afirma: «La profesión médica está al servicio del hombre y de la sociedad. En consecuencia, respetar la vida humana y la dignidad de la persona y el cuidado

de la salud del individuo y de la comunidad, son los deberes primordiales del médico» (art. 4.1). Art. 27: «El médico tiene el deber de intentar la curación o mejoría del paciente siempre que sea posible. Y cuando ya no lo sea, permanece su obligación de aplicar las medidas adecuadas para conseguir el bienestar del enfermo, aun cuando de ello pudiera derivarse, a pesar de su correcto uso, un acortamiento de la vida (...) El médico nunca provocará intencionadamente la muerte de ningún paciente, ni siquiera en el caso de petición expresa por parte de este».



Respecto a las razones de compasión aducidas para producir la muerte del enfermo o anciano, hay que recordar que sólo la verdad es fundamento de una auténtica caridad. «Sin verdad, la caridad cae en mero sentimentalismo. El amor se convierte en un envoltorio vacío que se rellena arbitrariamente. Este es el riesgo fatal del amor en una cultura sin verdad. Es presa fácil de las emociones y las opiniones contingentes de los sujetos, una palabra de la que se abusa y que se distorsiona, terminando por significar lo contrario. La verdad libera a la caridad de la estrechez de una emotividad que la priva de contenidos relacionales y sociales, así como de un fideísmo que mutila su horizonte humano y universal» (Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 3).

Y a propósito de la no calidad de vida como criterio discriminador, hay que insistir en que la vida es valiosa por sí misma y no depende de criterios utilitarios como la autonomía o el bienestar. La eutanasia, lejos de ser una manifestación de solidaridad, se convierte en arma peligrosa al servicio de los más fuertes, de la colectividad sobre el individuo, y de los más vulnerables sobre sí mismos.



Esta
NAVIDAD
más *cerca* que nunca

Porque la cercanía no se mide en metros sino en gestos, esta Navidad colabora con Cáritas y ayúdanos a estar al lado de quien más lo necesita.

CADA GESTO CUENTA



«La inmigración es imparable y hay que verla en positivo, no como un problema»

Paco Peñacoba

Fernando de Santiago Díaz-Güemes

nació en Burgos en 1938. Cursó estudios de Ingeniería Industrial en Bilbao. Trabajó en Llodio en una empresa de tractores y dos años en Francia, para regresar a Burgos en 1969, donde reside. Casado, tiene cuatro hijos y diez nietos. Desde su creación, pertenece a la comunidad católica del CIE, Centro Ignacio Ellacuría. En los años 70 puso en marcha un Centro de Voluntariado Social que buscaba vivir la fe desde la solidaridad y la acción. También pertenece desde hace 22 años a Atalaya Intercultural, asociación creada para apoyar a la población migrante de Burgos en mayor precariedad. Fue miembro de su junta directiva. Su parroquia de referencia es San Antonio Abad, donde colabora en las lecturas de las celebraciones. También participa, junto con su mujer, en Cáritas Diocesana.



Una vida muy intensa, ¿no?

He pasado por dos etapas: la primera cuando era más joven estuvo centrada en mis estudios y mi trabajo, pero después cuando me casé y mis hijos fueron creciendo, inicié una otra etapa en la que buscaba algo más que el trabajo, deseaba vivir la fe de un manera activa y fueron surgiendo proyectos a los que me vinculé.

¿Cómo surge Atalaya?

Hace 22 años, como iniciativa de cuatro congregaciones: Jesuitas, Hijas de la Caridad, Esclavas del Sagrado Corazón y María Inmaculada. Era un momento en el que Burgos estaba recibiendo muchos inmigrantes por el incremento de la construcción y se hacía necesario ayudar a mucha gente que llegaba de diferentes países. A mí me llamaron para colaborar en aquellos primeros momentos y todavía estoy porque me parece una labor impresionante de ayuda al prójimo que nos necesita.

¿Ha cambiado mucho la visión social del inmigrante en estos años?

Sí, y no todo para bien. Yo fui también un inmigrante durante dos años en los que trabajé en Francia y entonces la inmigración estaba bien valorada: la sociedad veía al inmigrante como trabajador que llegaba de otro país y colaboraba en el progreso del país al que iba. Ahora, desde hace tres o cuatro años, se ha

distorsionado la imagen del inmigrante y hay algún sector social que lo ve como una amenaza, más que como una oportunidad de progreso de todos. Quizá la crisis económica, el paro y algunas circunstancias han cambiado la imagen del inmigrante, pero también tengo que decir que Burgos es una ciudad acogedora, aquí no hemos tenido pintadas en la sede, ni problemas de convivencia.

¿Cuáles son las reticencias hacia los migrantes?

Hay personas que creen que no hay trabajo para todos y que los inmigrantes les quitan los puestos y no es cierto. En Atalaya trabajamos para encontrar trabajo a estas personas, porque el trabajo es clave para la integración social, y puedo decir que la mayoría de los trabajos son muy duros, de los que nadie quiere, en granjas, en el campo como pastores, en la construcción, y si son mujeres, en el cuidado de personas mayores. Además hay que ver también el aspecto positivo de la inmigración: en pueblos que están al borde de la desaparición porque no hay gente, tenemos una población cada vez más envejecida, nos faltan jóvenes y la inmigración debemos verla no como un problema sino la posible solución.

¿Qué busca el inmigrante que llega a Burgos?

Lo que quieren es mejorar su vida y sentirse acogidos en la sociedad a la que van. Los que vienen de países europeos quieren mejorar sus

condiciones de trabajo, pero hay personas que llegan de países hispanoamericanos, que han pasado hambre, con una economía muy pobre y trabajos que no les garantizan ni poder comer todos los días. Y luego, los inmigrantes de África, son los más vulnerables, vienen por necesidad de subsistencia, porque su vida corre peligro en su país. Está claro que nadie se arriesga a perder la vida en una patera con sus hijos si no estuviera en circunstancias extremas en su vida diaria en su país.

¿Y qué ofrece Atalaya a quienes llegan necesitados de otros países?

Fundamentalmente acogida, cariño y que no se sientan solos. Tenemos un comedor en el que se sirven al año 36.000 comidas y cenas, hemos acogido a unas 3.000 personas que llegan desorientadas, sin saber qué tienen que hacer. Nosotros les ayudamos en los trámites administrativos para que puedan quedarse en España. Pero lo más importante no es eso: en Atalaya, desde el primer momento supimos que el inmigrante no solo necesita comida y arreglar los papeles de residencia, aquí les aportamos también formación para que puedan encontrar un trabajo y les damos clases de español y les enseñamos nuestra cultura para facilitarles que puedan insertarse en nuestra sociedad como unos ciudadanos más.

Además, Atalaya no tiene una connotación puramente religiosa...

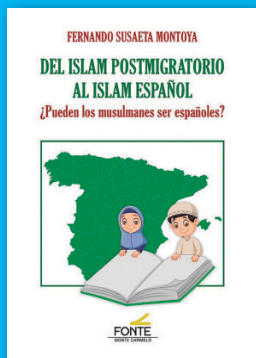
Desde su fundación se la ha denominado Atalaya Intercultural, porque se trata de unir e integrar diferentes culturas. Aquí todos tienen cabida, con sus creencias y religiones, se respetan absolutamente todas, con sus oraciones y sus creencias. Asistimos con ellos a funerales, con ritos muy especiales de personas de distintas religiones, porque Atalaya nació para acoger y respetar a todos, integrar a las personas basándose en el respeto a los demás, comenzando por su propia cultura, ese fue el mayor acierto en el enfoque que tuvo la asociación desde el principio.

¿Cómo se atisba el futuro de la inmigración?

Es imparable y todos lo estamos viendo: los países deben buscar soluciones a una situación que les desborda y arbitrar las medidas necesarias para regularizar la inmigración, que son personas que necesitan mejorar su vida y pueden contribuir a crear una sociedad mejor. Y ahora que estamos en Navidad, Jesús, con María y José, también fueron inmigrantes y necesitaron ser acogidos. En el inmigrante tenemos también la imagen de nuestro Dios.

¿Musulmanes y españoles?

J. J. P. Solana



Fernando Susaeta, *Del islam postmigratorio al islam español. ¿Pueden los musulmanes ser españoles?*, Fonte, Burgos 2020, 247 págs.

El profesor de la Facultad de Teología, Fernando Susaeta, doctor en Teología Espiritual y Filosofía, publica este ensayo acerca del Islam en el que se pregunta si pueden los musulmanes ser españoles. Se sabe que en nuestro país son más de dos millones de musulmanes los que conviven en nuestros barrios y pueblos y comparten la mayor parte de las actividades de nuestra sociedad, si bien su presencia es sintomáticamente si no del todo olvidada, sí claramente «marginada». Es esta circunstancia la que le hace indagar en la «necesidad de inventar colectivamente un islam español», como un fenómeno más rico y complejo de nuestra poliédrica realidad. Parte de este supuesto para soñar con un islam en diálogo positivo con nuestro modelo sociocultural y político. Todo un antojo humanístico este de hacerse este planteamiento en momentos como los que vivimos con tantos y tantos prejuicios ideológicos, políticos y religiosos.

Una cita de la Regla de San Benito sirve para abrir esta obra: «Obra el bien, busca la paz», y esta cita quiere ser el ideal de lectura de estas reflexiones hilvanadas también con referencias a san Francisco de Asís y su reencontro con el sultán Melek al-Kamel o el paradigma de la fraternidad a la que nos invita el papa Francisco en su *Fratelli Tutti*.

La película

La primera Navidad

Javier Figuerro Espadas · Pantalla 90



Título original: Il primo Natale. **Dirección y Guion:** Salvatore Ficarra, Valentino Picone. **Nacionalidad:** Italia. **Reperto:** Salvatore Ficarra, Valentino Picone, Massimo Popolizio, Roberta Mattei, Massimo Cagnina. **Año:** 2019. **Género:** Comedia. **Duración:** 100 minutos. **Público:** Familiar.

Un ladrón y un sacerdote, Salvo y don Valentino, son misteriosamente trasladados a la Palestina del año 0 y se verán envueltos en un intrincado lance lleno de enredos, mientras ambos tratan de encontrar a la Sagrada Familia para que María les conceda el milagro de trasladarles de nuevo a su época.

El dúo de cómicos Salvatore Ficarra y Valentino Picone firman el guion, protagonizan y dirigen esta película en clave de comedia.

La película apuesta por un tono amable que la hace entretenida y en general apta para todos los públicos, con algún pequeño episodio más rudo. Juega con acier-

to con la historia que todos conocemos sobre la Navidad para crear situaciones y diálogos divertidos, por ejemplo, con las descripciones que los dos protagonistas realizan de María, José y el Niño Jesús a los habitantes de Palestina para tratar de encontrarlos.

Gags en general divertidos, como el casting del belén viviente que el sacerdote organiza en su pueblo o las estratagemas del ladrón para hacerse con un buen botín, el intercambio de papeles de sus protagonistas, las sorprendentes peripecias que el tándem vive en Palestina, así como un buen broche final que cierra la historia con una sonrisa, convierten a la entrega en una apuesta interesante para el gran público. Una comedia italiana simpática, llena de alocadas sorpresas, que conquistó la taquilla de su país con más de tres millones de espectadores, supone una buena oportunidad para acudir a las salas de cine estas Navidades.

Las piedras también hablan

San Miguel de Cornezuelo

Se relaciona esta localidad con un monasterio particular vinculado más tarde al dominio de Santa María de Rioseco. Probablemente estos orígenes monásticos explican el templo parroquial situado en un descampado denominado «La Virgen». Es un edificio pequeño, bien orientado, de una sola nave rematada por el ábside semicircular, todo él de sillería, lo cual ha contribuido a su excelente estado de conservación. Guarda muchas semejanzas en su traza y estructura a la vecina iglesia de Crespos, aunque en algunos aspectos rebaje su calidad. A tal fábrica se adosó más tarde una sacristía en la cara norte del ábside.

La portada es abocinada y de notable amplitud con arco de medio punto que acoge un tosco tímpano, en torno al cual se disponen cuatro arquivoltas rematadas por chambrana decorada con triple hilera de billetes. El presbiterio

se cubre con bóveda de medio cañón. Los capiteles, abundantes, tienen muchas semejanzas con la citada iglesia de Crespos. De especial relevancia es la arquería interior del ábside, donde una vez más hay que resaltar los capiteles: diversos animales y rica floresta embellecen su decoración. Merecen destacarse entre todos los capitales los dos que se hallan

en los extremos, ambos de carácter vegetal.

En cuanto a su construcción debe rondar hacia mediados del siglo XII. Con posterioridad se añadió esta inscripción: «ERA MCCXXXVIII. MARIA OBIT FM (V)», donde queda constancia de la muerte de la sierva de Dios llamada María hacia 1238 (1200).



DICIEMBRE 27 DE DICIEMBRE

27

La Sagrada Familia

- » Eclesiástico 3,2-6.12-14
- » Salmo 127
- » Colosenses 3,12-21
- » Lucas 2,22-40

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor(...). Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley, se volvieron a Galilea, a Nazaret. El niño iba creciendo y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

Hombre justo y piadoso: Los calificativos se refieren al anciano Simeón y nos ayudan a descubrir que el hombre justo es aquel que está buscando a Dios por medio de la conducta que asume en su vida. El justo es el hombre de Dios que reconoce que Dios es Dios. Buscar a Dios hace que uno le encuentre y que ese encuentro nos lleve a describir a una persona justa.

Aguardaba el consuelo: El anciano Simeón era un hombre piadoso que no entendía su existencia cerrado en sí mismo. Nosotros, al igual que él, aguardamos el consuelo. Necesitamos consuelo en las incertidumbres de hoy. Elevar nuestra mirada al cielo nos permite salir de las limitaciones de las situaciones que nos oprimen. No nos las quitan, pero nos sirve para tomar respiro y seguir aguardando activamente.

El Espíritu Santo estaba con él: Un anciano, de la población que en palabras del Papa está en el descarte de esta sociedad, es quien reconoce en ese niño al Mesías, porque el Espíritu Santo estaba con él. La familia formada por Jesús, María y José son el centro del evangelio de hoy. Una familia que se forma porque el Espíritu Santo vino sobre María. Imita a Simeón en esta búsqueda de Dios para que su gracia te haga ser una persona justa y piadosa. Imita a la familia de Nazaret para que su experiencia nos llene de esperanza.

ENERO 3 DE ENERO

03

Domingo II después de Navidad

- » Eclesiástico 21,1-4.8-12
- » Salmo 147
- » Efesios 1,3-6.15-18
- » Juan 1,1-5.9-18

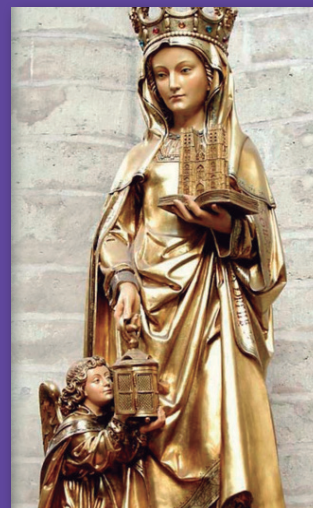
En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Por medio de él se hizo todo: La Navidad es la celebración de la encarnación. No es el comienzo de Dios, sino la manifestación de que el Dios, omnipotente y eterno, se hace uno de nosotros con toda nuestra fragilidad. En la creación del mundo ya existía el Verbo, la Palabra, la segunda persona de la Santísima Trinidad. La palabra de Dios es creadora, liberadora, sanadora... Dios es Palabra.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres: La luz es necesaria para vivir, pero, a su vez, vivir es necesario para ser luz. Vivir desde la vida que nace de Cristo y que él mismo nos quiere entregar en su humanidad. Vivir desde Cristo y vivir en Cristo. La vida que se nos da en el encuentro con Cristo es la vida que se convierte en luz. Una luz que no es impersonal, sino que es concretada en la vida, en su vida, en nuestra vida concreta de cada día.

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió: Dios no se fija en la densidad de la tiniebla, sino en ser luz. Cristo es la luz que ilumina no solo en la noche de la muerte en la vigilia pascual, sino también en la noche de este tiempo de Navidad, en que la pandemia nos ha podido hacer sentir más la fragilidad. La luz está brillando en la tiniebla de nuestra noche. Dejemos que esta luz nos guíe en este nuevo año.

Santa Gúdula



Todos los visitantes de Bruselas conocen su catedral, dedicada a esta virgen que es también patrona de la ciudad. Pero fuera de Bélgica es poco conocida, y a muchos su nombre les sonará a extraño y bárbaro, como la oscura y lejana época en que vivió.

Santa Gúdula nació en el año 650 en el seno de una aristocrática familia franca: su padre era Witger, duque de Lorena, y su madre, santa Amalberga. Fue ahijada de santa Gertrudis de Nivelles y hermana de san Aldeberto y santa Reinalda.

Cuenta la leyenda que le gustaba dirigirse todas las mañanas antes de la aurora a una capillita dedicada a San Salvador y que un día el demonio, furioso de verla tan devota; le apagó la linterna que llevaba en la mano.

Gúdula se puso en oración, arrodillada en el barro, y la lámpara se encendió milagrosamente, de ahí que se la represente con un candel en la mano.

Fue una mujer consagrada en cuerpo y alma al prójimo. Volviendo un día de la capilla, encontró a una pobre mujer que llevaba en brazos un niño de diez años paralítico. Gúdula lo tomó en sus manos y lo acarició. Inmediatamente el niño se sintió curado y comenzó a dar saltos de alegría. En otra ocasión vino a su encuentro una leprosa llamada Emenfreda. La Santa examinó sus llagas, la consoló con dulces pensamientos y después la curó.

Tras breve enfermedad Gúdula murió el 8 de enero de 712.

Nos pide poco

Ciertamente, nuestra ofrenda es poca cosa, pero Cristo necesita de este poco. Nos pide poco, el Señor, y nos da tanto. Nos pide poco. Nos pide, en la vida ordinaria, buena voluntad; nos pide corazón abierto; nos pide ganas de ser mejores para acogerle a Él que se ofrece a sí mismo a nosotros en la eucaristía; nos pide estas ofrendas simbólicas que después se convertirán en su cuerpo y su sangre.

Una imagen de este movimiento oblativo de oración se representa en el incienso que, consumido en el fuego, libera un humo perfumado que sube hacia lo alto: incensar las ofrendas, como se hace en los



días de fiesta, incensar la cruz, el altar, el sacerdote y el pueblo sacerdotal manifiesta visiblemente el vínculo del ofertorio que une todas estas realidades al sacrificio de Cristo. Y no olvidar: está el altar que es Cristo, pero siempre

en referencia al primer altar que es la Cruz, y sobre el altar que es Cristo llevamos lo poco de nuestros dones, el pan y el vino que después se convertirán en el tanto: Jesús mismo que se da a nosotros.

A photograph of three people standing outdoors. On the left is a man wearing a brown hat and a dark suit jacket over a blue shirt. In the center is a woman wearing a bright red t-shirt with a yellow '10' and a crest. On the right is a man wearing a blue baseball cap and a light blue button-down shirt. They are all smiling at the camera. The background shows trees and a paved area.

El gesto solidario de las Edades de Lerma permite la creación de un taller de costura en Uganda

FEBRERO

Varios burgaleses participan en el congreso de laicos «Pueblo de Dios en Salida»

Varios burgaleses participan en el congreso de laicos «Pueblo de Dios en Salida»

A photograph of an elderly man with a beard, wearing a patterned jacket and grey trousers, sitting on a bed with white linens. He is holding and reading a newspaper. To his left is a wooden headboard and a nightstand with drawers. The room has white walls.

El Seminario se convirtió en el confinamiento en albergue para personas sin hogar

La crisis sanitaria y el estado de alarma agudizan el ingenio pastoral en la Semana Santa

MAYO

Mahdi, huido de Irán porque quería ser cristiano, recibe el bautismo en la Catedral

Mahdi, huido de Irán porque quería ser cristiano, recibe el bautismo en la Catedral

Los burgaleses acuden a Santa María la Mayor para impolrar el fin de la pandemia

«Curar, cuidar y compartir»,
próximos ejes de la
programación diocesana

AGOSTO

La pandemia no obstaculiza la finalización de la visita pastoral del arzobispo

La pandemia no obstaculiza la finalización de la visita pastoral del arzobispo

La diócesis cuenta con seis nuevos sacerdotes, los curas «de la generación covid»

OCTUBRE

**El papa Francisco acepta la reu-
nión al ministerio episcopal de
don Fidel Herráez por edad**

El papa Francisco acepta la renuncia al ministerio episcopal de don Fidel Herráez por edad

NOVIEMBRE

Comienza el Año Santo de la Catedral con la apertura de la Puerta Santa del Perdón

Comienza el Año Santo de la Catedral con la apertura de la Puerta Santa del Perdón

Don Mario Iceta
Gavicagogeascoa se convierte
en el 50º arzobispo de Burgos



C/ Pintor Miró nº 1-3
Tel. 947 209452 / 947 245048